

Julia Báez, et al., *Imperialismo y economía en América Latina, México*, CCYDEL-UNAM, 1989, 159 pp.  
(Nuestra América, 22).

Felicitas López Portillo T.

Empezaré por señalar, en esta breve reseña, que los ensayos aquí reunidos poseen la suficiente perspectiva histórica para saber en qué quedaron sus planteamientos y conclusiones, como es el caso del libro glosado. Por ejemplo, para los dos economistas que colaboraron en el volumen, el sistema capitalista en su totalidad siempre está en crisis —al menos es la impresión que tuve al leer sus colaboraciones—; crisis que de un momento a otro puede devenir en un colapso del mismo.

Sin parar mientes en lo acontecido en la Unión Soviética y su ex-área de influencia, tiene razón Agustín Cueva cuando señala que efectivamente el sistema capitalista está en crisis, pero en nuestros países, no en los espacios desarrollados, donde la década de los ochenta fue de gran crecimiento económico mientras en América Latina estos diez años se descuentan como “perdidos”, amén de trágicos.

La licenciada Julia Báez analiza en su trabajo titulado “Crisis energética. Su impacto en Paraguay”, la crítica situación desencadenada a partir de la guerra de *Yom Kippur*, en octubre de 1973. Pues bien, considero que este hecho probó la vitalidad del sistema capitalista, pues la tal crisis se resolvió a través de una mejor utilización y racionalización del uso del petróleo y con la explotación de fuentes alternas de energía, mientras los países productores de hidrocarburo gastaban alegremente sus petrodólares. Recordemos también lo acontecido con las materias primas, que cada vez más están siendo sustituidas por sucedáneos de origen industrial gracias a la

revolución tecnológica que se vive en el mundo desarrollado.

El licenciado Fausto Burgueño, en su trabajo “Crisis, política económica y comportamiento reciente de la economía mexicana”, hace una contundente radiografía de la crisis mexicana y de sus antecedentes, hasta 1986, año que fue de pesadilla en términos económicos por la caída de los precios del petróleo. En este sentido, la afirmación de crisis del sistema tan cara a los economistas se ve confirmada por la realidad social mexicana: entre 1980 y 1987 el porcentaje del PIB destinado a las remuneraciones de asalariados disminuyó de 36 a 26.4 por ciento, afirmación que no es de Cuauhtémoc Cárdenas sino del flamante presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, Jorge Carpizo (*La Jornada*, 30 junio, 1990). O tal como señala la CANACINTRA, refutando las entusiasmas declaraciones oficiales de que la economía mexicana ocupa el lugar número 15 en el PIB mundial; este décimo quinto lugar esconde la posición número 40 en productividad por persona y la 44 en esperanza de vida, junto al nivel 52 como país exportador y el 50 como destino mercantil. (*La Jornada*, 27 diciembre, 1989).

De mi trabajo denominado “Historia contemporánea de Venezuela (1945-1983)”, sólo sé decir, curándome en salud, que es difícil efectuar en México estudios sobre Venezuela, país del que no se cuenta con suficiente material bibliográfico confiable y de actualidad. Por ejemplo, la última parte del mismo fue posible gracias a que unos amigos venezolanos regresaron a su país y me dejaron en herencia revistas y periódicos de su tierra. Si no hubiera sido por esta fortuita circunstancia, el apartado sobre deuda externa no existiera.

La colaboración del licenciado Juan Manuel de la Serna, “La economía antillana de posguerra (1945-1983), una interpretación”, actualiza la teoría de la



dependencia, que todos creíamos muerta y enterrada desde finales de los años setenta.

Como nunca antes la dependencia latinoamericana del exterior es manifiesta al término del presente siglo. No solamente por el efecto de la deuda externa —que creció de 27 mil millones de dólares en 1970, a 401.360 millones en 1988— (*La Jornada*, 10 marzo, 1989)— sino también a la pérdida de presencia de nuestra región a nivel mundial. En efecto, la participación latinoamericana en el comercio mundial no ha dejado de disminuir, y hasta los mismos Estados Unidos se muestran reticentes a otorgar demasiado interés a su patio trasero. Ejemplo de ello es que América Latina, en 1950, era beneficiaria del 38 por ciento de las inversiones norteamericanas en el exterior, porcentaje que en 1985 había pasado al 13 por ciento. (*Nexos*, México, mayo 1990, año 13, vol. XIII, núm. 149, p. 87.)

De receptora de capitales, América Latina se ha convertido en exportadora: de 1982 a 1988 salieron hacia los espacios desarrollados 180 millones de dólares, cifra equivalente al 45 por ciento de la deuda externa del subcontinente,\* con lo que ayudamos a paliar el déficit del mayor deudor mundial, Estados Unidos, a la par que nuestras materias primas restringen su participación en el comercio mundial y ven castigados sus precios, en ocasiones, con montos inferiores a los alcanzados a raíz de la crisis de 1929.

El licenciado de la Serna muestra, a través de su trabajo, la inoperancia de los esfuerzos de integración

efectuados por las islas del Caribe que abarcan su estudio. A este respecto, y para terminar de documentar nuestro optimismo, traigo a colación la reprimenda que el canciller mexicano, Fernando Solana, dio a los participantes de la reunión de la ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración), celebrada en esta ciudad durante la primavera de 1990. En esta ocasión, Solana indicó que durante treinta años nuestros países se habían complacido en la retórica y la autocompasión: "Mientras aquí nos preocupamos por procedimientos, en otras latitudes avanzan primero y explican después". Ahí mismo se apuntó que nuestros países comercia:1 entre sí en un monto equivalente al 17 por ciento de sus transacciones totales con el exterior, las cuales, a su vez, representan el 5 por ciento del comercio mundial, por lo que la esperanza de salir de la crisis a través de la integración me parece, por lo menos, arriesgada. (*La Jornada*, 2, de mayo, 1990, p. 19).

En conclusión, siempre serán bienvenidos los trabajos que analicen los problemas en que se debaten nuestros países, cuyo futuro en el próximo milenio no se vislumbra muy alentador. Ensayos como los contenidos en el libro reseñado dan una visión crítica de nuestra realidad y de nuestro inmediato pasado, que no debe pasarse por alto si queremos vislumbrar la luz al final del túnel.

\* Gert Rosenthal, "Balance preliminar de la economía latinoamericana en 1988", en *Comercio Exterior*, México, marzo de 1989, vol. 39, núm. 3, p. 239.